

Ignacio Patac

GUILLERMO SCHULZ Y SU OBRA

ALGUNOS DATOS INÉDITOS ACERCA DE SUS TRABAJOS GEOLÓGICOS

Incluimos en este número de ARGUTORIO dos colaboraciones publicadas en su día –años 50- por una revista muy poco conocida: Aramo. Revista de las provincias españolas. Repasemos el editorial del número 1 para informar de algunos aspectos de esta publicación.

Se decía en aquel artículo de fondo - agosto de 1954-:

Aramo (Revista de las Provincias Españolas) nace con su primer número dedicado a Asturias. Es el esfuerzo de un grupo de asturianos residentes en Madrid, que tienen el propósito de publicar una serie de números, de igual formato que el presente, consagrados a las provincias españolas.

(...)

No estará sujeta esta Revista a una fecha determinada, pero saldrá con toda diligencia hasta coronar una colección, que ciframos en setenta números de la Revista, en un mínimo de seis anuales.

(...)

Entre los números más inmediatos, es nuestro propósito publicar los referidos a la provincia de Cádiz, cuya capital va a cumplir en breve tres mil años; Valencia y Santander. Asimismo saldrá en breve otro número dedicado a la República de Panamá. Y por ser asturianos los propulsores de esta idea, a la capital de España seremos nosotros mismos, con la ayuda de nuestros paisanos, quienes dedicaremos a Madrid el gran número extraordinario que se merece, coincidiendo con las próximas fiestas de San Isidro.

Estas previsiones quedaron muy lejos de cumplirse porque sólo llegaron a salir tres números de Aramo, lo que en gran parte puede explicarse por la marcha a Venezuela en aquellos años de su principal promotor, y director de la publicación, José Manuel Castañón de la Peña. Castañón fue una persona muy conocida en Asturias, abogado y escritor, que, como decíamos, se exilió en los años 50 por sus problemas con el régimen. Pero tampoco se cumplió otro de los pronósticos de aquel editorial: el de dedicar los primeros números a Cádiz, Valencia, Santander y Madrid. El número dos, por ejemplo, tenía como protagonista a la provincia de León, a la que ni siquiera se referían en aquel artículo.

¿Cuál puede ser la razón de que dedicaran un número tan temprano a nuestra provincia sin tenerlo previsto? El hecho de que en él colabore con dos artículos Luis Alonso Luengo, y que se hable en más de una ocasión de la Casa de León en Madrid, puede ofrecernos alguna pista sobre esto. Es muy posible que existiera amistad entre responsables de la revista y el grupo de fundadores de la Casa de León, encabezados por Alonso Luengo. Conociendo a don Luis, no sería extraño que les hubiera convencido de cambiar sus planes, utilizando la insistencia y perseverancia que fueran necesarias.

El caso es que, gracias a esta rareza bibliográfica, hemos podido recuperar algunos textos interesantes: el primero, que reproducimos a continuación, un artículo sobre el célebre geólogo alemán Guillermo Schulz en el que se reproduce parte de su descripción del viaje realizado en 1831 desde Madrid a La Coruña. Los diarios de los viajes por España de Schultz están hoy perdidos, según nos informa Francisco Quirós Linares, catedrático de Geografía de la universidad de Oviedo, colaborador de nuestra revista y al que debemos la información sobre la existencia de la revista Aramo y sobre la publicación en ella de estos textos de Guillermo Schulz. Lo único, pues, que se conserva del geólogo alemán sobre sus descripciones de la geografía española durante sus viajes por la misma, es lo que se reprodujo en aquella revista asturiana. Y es de un interés excepcional, porque Schulz no veía el entorno con los ojos típicos de los viajeros de la época, los propios del Romanticismo, con toda su carga de tópicos e inexactitudes. Guillermo Schulz realiza las descripciones propias de un geólogo, pero también considera otros aspectos de lo que ve de una manera objetiva y científica. Lamentablemente, lo que se refiere en esos textos a nuestra provincia es escaso, y da la sensación de que el autor del artículo, el ingeniero de Minas Ignacio Patac, no reprodujo parte de ellos, aunque incluye los comentarios del joven geólogo sobre Santa Colomba de Somoza, donde pernocta.

Dada la excesiva longitud del artículo, sólo reproducimos lo que cuenta desde su salida de Madrid hasta su llegada a Villafranca, para no alargarlo demasiado y poder incluirlo como artículo completo en este número, sin continuación en el siguiente.

Agradecemos a don Francisco Quirós Linares la valiosísima información sobre la existencia del artículo dedicado a Schulz y de la revista Aramo, cuyo número 2 hemos podido localizar en una librería de Sepúlveda gracias al minucioso rastreo por Internet de Juan José Sánchez Badiola, colaborador también de ARGUTORIO.

Este trabajo constituye las primicias de otro más completo e importante relacionado con los viajes y trabajos de Schulz, que obran en poder del autor, y que se refieren preferentemente a la labor más extensa y concienzuda llevada a cabo por aquel notable geólogo en Asturias, durante los años en que se dedicó a recorrerla en toda su extensión sin dejar de visitar el más apartado rincón de la misma, recogiendo datos para su Mapa topográfico y su obra maestra «Descripción geológica de Asturias». El fondo principal de este trabajo, que está en preparación, lo constituyen sus magníficos diarios, a los que acompañan los gráficos detalladísimos, dibujados por el mismo Schulz, de los valles y cuencas hidrográficas de la provincia.

El insigne geólogo alemán don Guillermo Schulz fue uno de esos hombres extraordinarios, autodidactos, que, dotados de una curiosidad nunca satisfecha por completo dedicada a descifrar los enigmas de la Creación, vienen a este mundo sin más ambiciones que la del conocimiento de las cosas que les rodean, sin reparar en esfuerzos ni sacrificios.

Nació con el siglo XIX, en el mismo corazón de Westfalia, en la provincia prusiana de Hessen-Nasau, donde su padre, Christian, era maestro minero. En aquel ambiente industrial creció y comenzaron a interesarle los problemas de aquella vida afanosa y febril, en la que bien pronto se destacó brillantemente su personalidad, iniciándose en la minería desde su primera juventud. Sin embargo, nada se sabe de la localidad ni de los establecimientos donde cursó sus estudios de Ciencias Naturales, pues aunque su biógrafo, el ingeniero de minas español don Eugenio Maffei dice haber cursado sus primeros estudios en el Instituto de su ciudad natal, y más tarde, los superiores, en la Universidad de Gotinga, averiguaciones efectuadas posteriormente por el distinguido paleontólogo de Francfort doctor profesor Rudolf Richter, no han confirmado estas aseveraciones de Maffei.

Lo que sí parece cierto es que hizo sus estudios prácticos en las minas y fundiciones de Harz, Turingia y Sajonia, y su nombre empezó a sonar entre los mineros de carbón de Alemania e Inglaterra, lo que sin duda fue causa de que una Compañía anglo española que poseía, a la sazón, varias concesiones mineras en distintos puntos de las Alpujarras, solicitara sus servicios en el año 1825, para efectuar labores de investigación en las mismas, viniendo entonces a España por primera vez en el mes de marzo de 1826, o sea cuando aún no había cumplido los veintiséis años de edad.

En esta primera empresa, Schulz permaneció en España durante cuatro años, destacándose singularmente en su actuación profesional y aprendiendo la lengua española a la perfección. Antes de regresar a Alemania, visitó las minas de plomo y cinabrio de Linares y Almadén, respectivamente.

Don Fausto de Elhuyar, el insigne ingeniero, gloria del Cuerpo de Minas, fundador de las Escuelas, profesionales del ramo, en Nueva España y en Madrid, enterado del regreso de Schulz a su patria, se apresuró a solicitar sus servicios remitiéndole a Silesia, en 1830, donde entonces se

encontraba, el nombramiento de *Comisario de Minas* del Gobierno español. Pero con la recomendación de que no viniera a España inmediatamente, sino que durante un año recorriera los establecimientos mineros más importantes de Alemania como ampliación de sus estudios y adquisición de datos para utilizarlos en el progreso de la minería española. Durante dicho tiempo y en cumplimiento de estas instrucciones, visitó las minas y fundiciones de Bohemia, Hungría y Estyria, las salinas de Austria y Baviera y los establecimientos mineros de la Prusia renana, Francia y Bélgica, regresando a España en 1831, o sea a los treinta años de edad.

Son interesantísimas las impresiones y descripciones de su viaje por los países del Rhin, Bélgica, Francia y España, hasta llegar a Madrid para presentarse al señor Elhuyar, y tomar posesión de su importante cargo oficial. Se hallan contenidas en un Diario de viajes, formado por varios cuadernos, escritos en letra correcta y muy menuda, y apenas sin tachaduras ni enmiendas. Se intercalan en ellos gráficos descriptivos de instalaciones industriales, cortes estratigráficos de los terrenos y de muchos detalles minuciosos que llamaron justamente su atención, su fina observación perspicaz a lo largo de su camino, lo que demuestra que Schulz viajaba siempre y anduvo constantemente por la vida con los ojos abiertos y con la atención vigilante a cuanto le rodeaba. Aunque muy joven, poseía ya, perfectamente, cuando efectuó este segundo viaje desde Alemania a España, tres idiomas, por lo menos, pues sus Diarios los iba escribiendo en el del país que atravesaba, o sea en alemán, en francés y en español. Algunos de estos Diarios he tenido la fortuna de encontrarlos, hace muchos años, en una librería de viejo, en unión de otros escritos interesantes que también pertenecieron a don Guillermo Schulz. Hice el propósito de publicarlos, en unión de sus artículos diseminados en diferentes Revistas y Boletines, con el fin de reunir en uno o varios tomos sus trabajos completos, pero este propósito resultó, hasta ahora irrealizable, por las dificultades que se le opusieron.

Schulz llegó a Madrid el 30 de octubre de 1831. El día anterior había pernoctado en Lozoyuela, en plena Sierra, y he aquí cómo describe su llegada en el Diario:

30 de octubre. -Madrugamos mucho, y pasando por rocas de granito que forman varios picos (de la Miel, etcétera), se atraviesa la parte meridional de la Sierra y se llega por barrancos y terreno desigual a Cavanillas, y al parecer no hay aquí terreno secundario, sino bajando la cuesta se encuentra desde luego terreno terciario y diluvial, mas no puedo asegurarlo por haber pasado de noche por aquí. Luego, por San Agustín, Alcobendas y otros pueblos que están ya en el llano de Madrid, en el cual hay, sin embargo, muchas colinas y barrancos de terreno terciario y diluvial, se llega hasta muy cerca de Madrid; antes de ver la ciudad, tierra de labor en las colinas por todas partes, y es bien fértil alrededor de Madrid, donde el terreno arenoso está beneficiado por medio de estiércol, etc. Llegamos a las diez de la mañana a Madrid, y no pudiendo hoy presentarme a mis Jefes, me paseé con mis compañeros de viaje por el Prado y el Retiro, donde había mu-

cha gente, de un traje muy simple y decente, bien diferente de lo que se ve en Francia y los países del Norte.

31 de octubre.—Hice por la mañana mis visitas a los señores de la Dirección y al señor García; luego, fui a la Dirección, donde me dieron un oficio para la Subdelegación de Policía, a fin de que me librase la carta de permanencia, con lo que estuve ocupado el resto del día, pues en los despachos de Policía hay siempre mucho que hacer y es necesario esperar, y habiendo recogido mi pasaporte español en casa del señor Comisario, fui a tomar el pasaporte original en la Subdelegación con el encargo de ir otra vez al Comisario para recibir últimamente la carta de permanencia, lo que se hará mañana. También se había encargado mi jefe de presentarme al otro día para ir juntos a ver al señor Ministro de Estado, etcétera. (Como se ve, el pobre don Guillermo, a su llegada a Madrid, fue una víctima más de la complicada burocracia española.)

1 de noviembre.—Después de la misa fui a casa de don Fausto de Elhuyar y de allí pasamos juntos a presentarme al señor Ministro de Estado, que me recibió con mucha política; luego hicimos una visita al señor Consejero de Hacienda, señor de Parga. A la tarde me paseé y hice una visita a la familia del Director; luego escribí en casa. Y ofreciéndose tiempo para anotar cosas atrasadas, voy a poner aquí la petrografía del señor Cordier. (Sigue, a continuación, una larga enumeración petrográfica, en francés). A la noche fui al despacho del señor Comisario de Policía, y allí refrendaron mi pasaporte original y me encargaron ir a casa del Celador, para recibir la carta de seguridad.

Como se ve, Schulz era un buen católico, pues su primer cuidado en la mañana del día de Todos los Santos fue oír misa, y después efectuar las visitas más perentorias.

Don Guillermo permaneció en Madrid hasta el día 9 de diciembre en que emprendió su primer viaje a Galicia, en cuya primera etapa llegó a Santiago, y pocos días después a La Coruña. A la primera de estas ciudades llegó la víspera de Nochebuena, empleando, por lo tanto, en este viaje, quince días, durante los cuales fue anotando minuciosamente en su Diario los terrenos y pueblos que iba atravesando, así como algunas circunstancias curiosas del viaje. Para la mejor comprensión de este itinerario descriptivo de Schulz, es conveniente tener a la vista un plano geológico de España.

Salí con los maragatos a las diez dadas, de Madrid — escribe Schulz el primer día—pasamos por el cercado de la Casa de Campo y, luego, sobre el llano, tocando en Aravaca, que está a la izquierda del camino, a una legua de Madrid: luego, paramos en Las Rozas, que está del otro a legua y media, comimos en una pequeña taberna; seguimos la marcha, en parte por llano, en parte bajando y subiendo, lo último ya con pedazos rodados de granito hasta la Torre de Lodones, que es la primer Población de la Sierra y edificada sobre las peñas de granito (hasta una media hora antes, todo era el mismo terreno de arenas diluviales y modernas como a la parte del norte de



GUILLERMO SCHULZ y su OBRA

Algunos datos inéditos acerca de sus trabajos geológicos

por Ignacio PATAC
(Ingeniero de Minas.)

Primera página del artículo de Ignacio Patac sobre Guillermo Schultz (revista Aramo nº 1)

Madrid.) De la Torre en adelante se pasa en parte por terreno escabroso de granito y, luego, por un llano considerable hasta muy cerca de Guadarrama; se supone que el llano no es de agricultura, sino de pasto, y su terreno únicamente guijo granítico; se ven tres ventas en casi iguales distancias, la mejor, que está a una y media legua de Guadarrama, se llama de la Trinidad; llovió mucho al anochecer y nos calamos en parte. Llegamos a las seis a la posada, en Guadarrama, que no parece mala y bastante nueva.

Al día siguiente, 10 de diciembre, escribió Schulz:

Salimos antes de las cinco de Guadarrama; hizo alguna niebla en el puerto, que pasamos todavía de noche, y nos amaneció en la bajada; el camino sobre la Sierra es excelente: cerca de las siete llegamos al pie de la Cordillera de Guadarrama, no lejos de la venta de San Rafael, donde se ve una hermosa Ermita abandonada. El terreno, aunque no en altas Sierras, sigue continuamente de granito: entre esta venta y la de Cristo del Coloquio se ve hermoso filón de cuarzo, sobre una extensión muy considerable atravesando, el camino; a la izquierda se ve un pueblo que se llama Espinar; en la venta del Santo Cristo del Col hay otra Ermita bastante grande y hermosa, y enfrente, una casa de postas, arruinada; poco después se baja un trecho muy largo y se llega al pueblo—Navas—que está pegado al camino a su derecha; allí hicimos mediodía en una pequeña posada, que manifestó bastante aseo. El terreno no varía, es siempre granito, y, desde Navas hasta Villacastín forma terreno bajo, pero muy escarpado, áspero y casi sin vegetación; hay entre estos dos pueblos un hermoso puente sobre un arroyuelo en terreno escabroso de granito. Villacastín tiene una Iglesia muy hermosa toda de granito, y varios grandes edificios y cuerdas; además, es un pueblo mediano y hay dos o tres huertas con árboles frutales, los primeros que vi en este viaje. Desde Villacastín, cesan ya las rocas y el terreno se pres-

ta, en general, a buena labor; es en el principio muy guijoso, pero más adelante hay hermosísima tierra de labor; hacia Nordeste se ven algunos encinares, que no parecen malos. A media legua de Villacastín se sube un pequeño recuesto y luego sigue el terreno bastante llano hasta Labajos, dejando a la derecha otra casa de postas arruinada...

Llegamos a las tres a la posada, para pernoctar; edificio semejante a los demás de un alto, pero con algún aseo, aunque no tan bien como en Guadarrama.

El terreno de Guadarrama (granito ordinario mayormente, con feldespato blanco y sólo algunas veces con rojo) empieza, pues, antes de llegar a la Torre de Lodones como un tercio de legua, y dura hasta pasado Villacastín; y, además, noté en Labajos, debajo de la tierra de labor, todavía el granito regenerado con capitas blancas; de manera que hoy no alcanzamos otra formación que las modernas arenas o guijo granítico. Miré luego de cerca el terreno descubierta a la entrada de Labajos y vi que era una meseta natural de arena cuarzosa con caolín. Delante de la posada hay una laguna muy hermosa y dicen que tiene cuatro varas de profundidad, cosa bien rara en aquel llano.

Y así continúa Schulz, en los días sucesivos, con la descripción detallada de cuanto abarcaba su mirada escrutadora y serena a lo ancho y largo del camino.

He aquí cómo describe sus impresiones a su llegada a Medina del Campo:

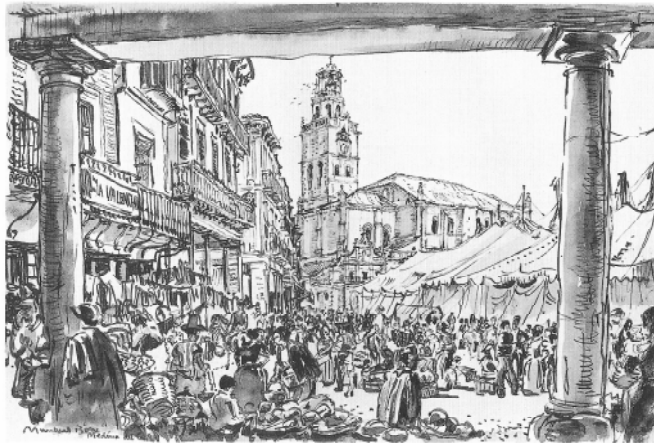
La posada de Ataquines (hay doce, nosotros estuvimos en la que está a la izquierda a la salida del pueblo) es muy buena y sobre todo la gente muy servicial y atenta, la dejamos a las cuatro de la mañana y el tiempo era tranquilo y nada frío, pasamos, a una legua, todavía enteramente a oscuras el pueblo de San Vicente: más adelante, a cosa de cinco cuartos de legua, hay un pinar de pinus silvestris, pero no pasa el camino por él; nos amaneció medía, legua antes de Medina del Campo, que está de San Vicente dos leguas. Es villa grande con una hermosa plaza, varias iglesias y conventos—algunos arruinados—: a la entrada, hay a la derecha un castillo de tiempos remotos, un bosque bonito de varios árboles, a la izquierda un grandísimo cuartel de infantería, pero antes de concluir ya lo han abandonado y está casi ruino. Las casas del pueblo no manifiestan sino pobreza. Hasta aquí habíamos traído el terreno llano, arenoso de ayer, pero a la salida de Medina del Campo aparece, desde luego, el terreno rojo debajo de la arena; es verdaderamente abigarrado, pero unas

margas con arena de cuarzo cuyo tamaño es casi de un perdigón y angular de figura; no es tan llano como antes, sino presenta ya desigualdades, con algunas colinas sobresalientes. Se levantó un aire muy fuerte que nos llevó hasta el pueblo próximo—Rueda—que es una villa bastante bonita, aunque no situada en terreno tan llano, sino más bien en un valle ancho con muchas casas en una falda; las más casas son de ladrillo y bien hechas, tanto en este pueblo como en parte ya en Medina del Campo. Cogen mucho vino que dependerá probablemente del nuevo terreno, porque desde luego que vi las margas terciarias abigarradas, vi las plantadas de viñas. Antes de llegar a Rueda, vino una fuerte lluvia; la posada en esta villa ofreció mejor cocina y cuarto que servidumbre. Salimos con

lluvia de Rueda, a la una del día, y pasamos con fortísima lluvia hasta Tordesillas, que es una villa a dos leguas hacia el norte a la ribera derecha del Duero, sobre el cual conduce un puente recién compuesto y bueno. El terreno es de las mismas margas rojas, y el camino pasa con el arroyo, formando un arenal; la otra ribera del Duero representa las margas más a la vista y forman en parte un corte en el cual se distinguen bancos: más al Norte, a distancia de media legua, hay una serie

de colinas altas, de terreno blanco, con superficie enteramente llana (parece lo mismo como en las cercanías de Burgos), Nosotros tomamos el camino hacia el Noroeste, que costea casi el pie de las colinas, el cual es formado de las margas abigarradas terciarias; se deja a la derecha un pueblo—Villasieja—al pie de las colinas; a distancia de una legua de Tordesillas hay una hermosísima vista en el inmenso llano o valle extendidísimo del Duero, no se veían por ninguna parte montes o sierras; únicamente las colinas cortaban la vista hacia el Norte, pero en las tres otras direcciones era inmensa; se ven algunas Torres, pero no muy frecuentes, se parecen a navíos en el mar. Fuimos a hacer noche en las Ventas, que están a dos leguas de Tordesillas y antes de llegar a ellas se ve hacia poniente la ciudad de Toro, por la izquierda, a distancia de cinco cuartos de legua y a la derecha el pueblo—Bercero—en el cual se refugió la gente de un pueblecito pequeño que se arruinó en la última guerra. El camino lleva siempre mucha arena gruesa, y ésta dimana, probablemente, de la destrucción de las margas y aparece depositada por las aguas; una hora antes de llegar a las Ventas cesó de llover y empezó a aclarar un poco.

El hermosísimo llano del Duero debe ser sumamente fértil, aunque algo expuesto a los aires y, quizá, en el verano a la sequedad, aunque hay algunos pinares (pinus silvestres).



Medina del Campo. Dibujo de Muirhead Bone para el libro *Old Spain* (década de 1920)

En su camino hacia Benavente, describe Schulz donosamente algunos episodios del viaje. El día 14 pasó por Villalpando, dejándolo a su derecha, sin entrar en él

Hay un trecho de calzada—escribe Schulz—con varias alcantarillas sobre los ríos o arroyos de Villalpando, luego se sigue un poco a la izquierda, algo subiendo, y se llega a un alto, también muy llano, que podrá igualar con las colinas de San Pedro; por ser de noche no pude ya conocer el color del terreno que parecía arenoso y margoso: se baja luego al lado boreal y se entra en una calle honda entre bodegas del pueblo que llaman Cerecinos. Éste está dividido en dos barrios; nos entramos en una posada del segundo, donde hallamos la gente de una galera que venía en ocho días de Madrid y iba a La Coruña; tanto por esta gente como por estrechez de la posada me alojé el maragato en una casa vecina muy buena—doña Marcela—. Era un gusto ver las mujeres que venían en la galera como charlaban y regañaban en la posada, mortificando a la posadera, que manifestó mucha paciencia. Corrió la noticia que el puente de Benavente se había caído en parte, y era intransitable.

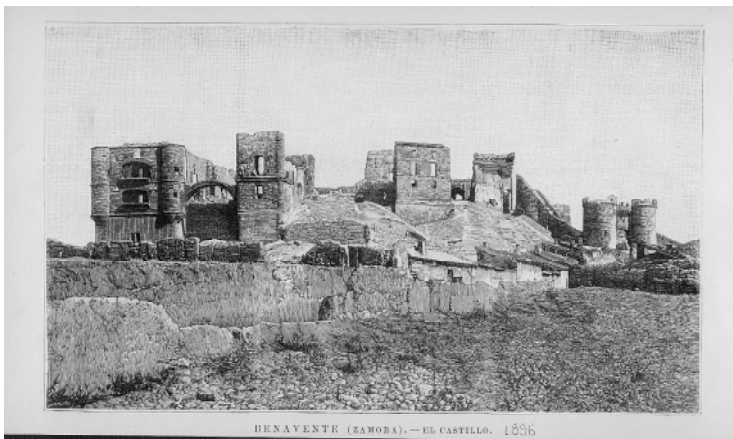
La tarde de hoy no era mala aunque llovió de cuando en cuando, pero el barro en las cercanías de La Mota y alguno entre Villalpando y Cerecinos nos hizo tardar algo y llegamos a las siete a la posada. Pueblos se ven desde este camino muy pocos; uno había en el alto llano calizo, a la izquierda, con nombre de San Agustín. Otros se veían a la derecha de Villamayor. (“Villa grande”, escribe Schulz.)

El cuadro que presentó la cocina de la posada era muy particular. La familia del posadero andaba revuelta y los pasajeros—particularmente los que venían en la galera—parecían poco contentos de ella; uno se hizo café en una cuchara grande, mientras el posadero le atizaba la lumbrera con leña de viña, que es la única que hay por estos países. La dueña de la galera vino con ella como capitana de la Compañía y nos dio un buen sainete en la pelea que armó con el mayoral, su criado.

Su llegada a Benavente, el día 14, la describe así:

No parece mala la villa de Benavente, que está justamente al lado boreal del valle, sobre la serie de colinas que se ve; llegamos al anochecer y no haciendo parada dentro, sino a su lado boreal, no tuve ocasión de ver la villa por dentro. No pareció mala la posada en donde paramos. Posada de Roteina.

Todo el terreno desde Guadarrama hasta aquí, es mucho más llano que entre Somosierra y Pancorbo; veremos cómo se presenta mañana y pasado mañana. Estas llanuras inmensas, sin árboles, con los pueblos desnudos y sin paredes blancas, no dan un aspecto alegre a lo menos en el tiempo de lluvia; parece que cuidando estas hermosísimas tierras con más aplicación pudieran mantener cuatro veces más población y producir toda clase de frutos como hay en Francia y el Norte, porque así lo manifiesta el buen



Grabado del Castillo de Benavente (1896)

vino que crían en algunos puntos; pero ya están acostumbrados a no tener sino excelente pan y alguna carne, riquísima, verduras y ninguna fruta. En la cocina hay una grande chimenea francesa con paja menuda, con la cual guisan sus comidas, que no son malas.

El terreno que hay a la vista desde Cerecinos hasta Benavente no es sino de acarreo y moderno, mayormente, limo y arenas del mismo color, con guijarros.

Por fin, el día 15 de diciembre, llegó Schulz a descubrir las rocas antiguas, paleozoicas que constituyen el pie visible de la gran «rodilla galaicoasturiana» en las cercanías de La Bañeza y atalaya las primeras Sierras del complicado macizo antiguo, que ha de ser objeto de su observación y detenido estudio durante muchos años.

He aquí cómo describe sus primeras impresiones, al paso de la galera:

Salimos a las seis de la posada, donde habíamos dormido bien; pasamos por terreno llano y luego que fue de día, vi que a la izquierda comenzaban a levantarse algunas colinas, las cuales continuaron siempre creciendo hasta aquel pico de Sierra que habíamos visto ya ayer y que estaba cubierto de nieve hoy; enfrente de nuestro camino se descubrió una sierra enteramente nevada, la cual continuaba hacia Levante sin interrupción, pero no de igual altura, sino compuesta de muchos picachos muy escarpados y nevados en el medio; al norte de nuestro camino había un picacho muy distinguido; a dos leguas andadas por tierra llana, arenosa, entramos en un valle muy poblado, pasamos por dos pueblos y almorzamos en el tercero, éste se llama San Adrián del Valle (Schulz, escribió “Probadura del Valle”). Todos tienen las bodegas fuera del pueblo, en las riberas del valle; hay árboles alrededor de estos pueblos, y entre ellos bastantes frutales; se ven además muchos pueblos por allí cerca; se pasa cerca de una venta y luego los pueblos, el último se llama Valcabado (Schulz escribió, “Marcabado”); más adelante está Cebrones del Río (Schulz escribió, “Sabrones”) —donde comimos truchas—, cerca de este pueblo hay una media colina en el valle del río y se principia a ver terreno primitivo de transición: habiendo salido del pueblo se pasa por un puente sobre un río bastante caudaloso—río de Cebrones—des-



Cocina de la casa de los hermanos García Crespo, en Santa Colomba de Somoza, construída probablemente no mucho antes de que Schulz visitara el pueblo

de el mismo puente principia el terreno a descubrirse por el camino, tiene un rumbo constante NO-SE y su inclinación no se puede fijar porque es casi siempre vertical, hasta La Bañeza; la calidad de la roca es cuarzosa y parece pertenecer a la formación del granwake, aunque no se ve el grano, manifestando la fractura astillosa; algunas veces presenta estructura pizarrosa, mirando esta roca cuarzosa con el lente se descubre cuarzo y mica blanca.

Toda la fila de cordilleras que vimos hacia el Norte, son los montes de Asturias, hasta la frontera de Galicia; enfrente de nuestra dirección no se veían los montes muy elevados, porque los que vimos esta mañana se quedan luego a la derecha, porque el camino hace una vuelta a la izquierda en pasando el puente de Cebrones. La Sierra que se ve a la izquierda o en la dirección de Santiago, la que vimos ayer y a la cual se dirige la fila de colinas que tuvimos esta mañana a la izquierda, dicen que se llama sierra de Telena, y debe de estar entre Bembibre y Puebla de Sanabria. (Hoy hizo buen tiempo).

El día 16 continuó Schulz su viaje hacia Astorga, pernoctando en un pueblecito inmediato situado al este de la misma, llamado Santa Colomba de Somoza, y entre otras observaciones anota:

Las casas en este país de los maragatos manifiestan claramente que es país frío, porque procuran el abrigo y tener reunidas todas las cosas que necesitan, en la cocina hay la lumbre y los utensilios de cocina, un horno de pan, el amasadero, grandes canastas de paja con harina; arriba están colgados los víveres de carne para tomar el humo, porque chimenea no hay; además hay la cama, uno o dos bancos y una mesita; sillas no hay, las mujeres no se sientan, sino se ponen de rodillas sobre una tabla o banquito bajo, para lo cual llevan ropa proporcionada, es decir, un delantal de tela muy gruesa y doble; saben guisar muy bien y son muy aplicadas al trabajo, tanto de labor como de casa. Muchas casas de este país, están cubiertas con paja, los techos son muy altos, todas las casas están hechas de piedra, la granwake. Hay poquísimas ventanas.

El día 17, parte Schulz hacia el puerto o divisoria de montañas de León, cuyo puerto culminante es el pico de

Teleño, de 2.188 metros de altura sobre el nivel del mar, en donde anota que había una cruz con un montón de piedras.

En el mismo puerto—añade—que tendrá como tres cuartos de legua de largo sin bajar, hay un pueblecillo muy miserable que se llama Monijarin, en la bajada se encuentra otro—Lacebo—más abajo otro que llaman Biego, y de éste a una legua llegamos con el crepúsculo a Molinaseca, que está por más bajo y al pie de la Sierra, casi al nivel del río Sil, cuyo valle está mucho más bajo que el llano de Astorga (...). la bajada occidental de esta Sierra de Juan Cebadon es sumamente rápida y solamente transitable para mulos; en los pueblos hay mucho barro y unas calles estrechas al modo de Bayarcos, en Sierra Nevada, solamente que aquella pizarra es mucho más cristalina y claramente primitiva, siendo en muchas partes micacita, ésta parece no hay aquí, sino granwake y pizarra en bancos. Se ven desde arriba de este puerto, hacia Sudoeste, sierras nevadas; la primera es la de Teleno que vimos ya varios días, la segunda parece una prolongación de la primera hacia poniente; desde lejos parece que son también de roca pizarrosa y quizá de la misma granwake; hacia poniente se ve el valle del río Sil en las cercanías de Ponferrada, el cual es mucho más profundo que los llanos de Astorga y Benavente, etc., además se ven las montañas de la frontera de Galicia por el puerto de Piedrafita el cual no parece ni con mucho tan alto como el que pasamos hoy; hacia el Norte no se podía ver muy lejos, porque había montañas altas cubiertas de nieblas y de nubes; lo mismo sucedía hacia Nordeste y, por tanto, no se podían ver las Sierras de Asturias, ni su encadenamiento con las de Galicia. El país tiene un aspecto muy diferente de lo que vimos en todo el viaje. Sierras muy altas con barrancos muy hondos hay en lugar de las llanuras de labor de Castilla.

Dichosamente pasamos este puerto con muy hermoso tiempo, sin frío, sin nieve, sin aire ni lluvia, lo que es cosa rara para este tiempo.

Sin duda el Creador, siguiendo los pasos del geólogo, y conocedor de la magnífica empresa que se le había encargado, iluminaba su camino, no sólo con las luces del entendimiento, sino con todos los esplendores con que la Naturaleza sabe enajenar los sentidos de los hombres que la observan y escudriñan con verdadero amor.

El día 18 de diciembre continuó Schulz su camino hacia Ponferrada, villa muy bien situada entre el río de Molinaseca y el Sil, y allí, después de comprar unas truchas resolvió continuar hasta Cacabelos, donde las almorzó en unión de sus compañeros de viaje.

Desde Cacabelos siguieron hasta Villafranca del Bierzo *cuya villa no se ve hasta entrar en ella—escribe Schulz—porque está algo a la derecha de la dirección del camino y metida en un hoyo del cual parten varios barrancos con ríos; el uno de ellos es el río de Villafranca, que pasa por un puente bastante bueno y el otro es el río de Trebadelos.*

[...]